JUAN DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Alianza Editorial. Madrid, 1967, 509 pp.

Nos encontramos al aparecer este libro con una publicación que recoge la historia, desde sus comienzos de la toma de postura de la clase campesina y obrera andaluza, esencialmente de la cordobesa. Juan Díaz del Moral es un tipo de hombre, producto esencialmente constituido por un momento histórico, tipo muy difícil de imaginar después de la segunda guerra, quizá con ciertas posibilidades de reaparecer dentro de quince o veinte años. Autodidacta, en cierta manera con un cierto matiz enciclopedista, amante de las libertades, fue desde su puesto de notario en Bujalance, testigo de los principales hechos revolucionarios ocurridos en Andalucía, y fundamentalmente en la provincia de Córdoba, durante más de veinticinco años.

El libro está compuesto por un relato realmente exhaustivo, relato de todos y cada uno de los brotes andaluces de «àgitación campesina», es decir de toma de conciencia de una clase ante la actitud de otras. Se comienza por las sublevaciones populares anteriores al siglo XIX: el motín del Arrabal contra el Emir Alhakem I, «de carácter alegre y expansivo, amigo de los placeres, déspota y cruel como un sátrapa persa»; las matanzas de judíos de fines del siglo XIV, fomentadas por un sector extremista del clero medieval; la rebelión de Fuenteovejuna, hecha célebre por el drama de Lope y símbolo de lo que puede ser la solidaridad popular en un momento de peligro colectivo; el motín del hambre de Córdoba de 1652; las insurrecciones de Pérez del Alamo, veterinario de Loja; las de Montilla; el federalismo; el cantonalismo; el cooperativismo cordobés, etc. Esta «prehistoria» ocupa tres capítulos del libro, pero el principal interés estriba en la época en que vivió el propio autor. Nacido en 1870 asistió a la introducción de las doctrinas de Marx en España, a la fructificación del socialismo y el anarquismo, a las reacciones del pueblo español, y más directamente del andaluz, ante los movimientos del proletariado internacional. Esta es, en mi opinión, la parte fundamental del libro. Forman siete capítulos de un total de once. El autor ha escogido el método de división por períodos cronológicos (1870-1874, 1874-1900, 1900-1909, 1909-1918, 1918-1920 y 1920-1923) y todos ellos se centran esencialmente en el movimiento obrero y agrario andaluz y cordobés, a excepción del capítulo VII, en que se dibujan las líneas generales del movimiento obrero mundial en el siglo XX, y que sirve en cierta manera de introducción a los siguientes.

En la primera parte, tanto en el capítulo en que describe geográficamente la provincia de Córdoba como en la parte llamada de «prehisto-

ria» descubrimos en Díaz del Moral un escritor y un historiador bien documentado. En el resto está el hombre que constata la propia realidad vivida por él y observada con una mentalidad y una formación de sociólogo, en el sentido de hombre que muestra la realidad y la critica para su mejora.

Quizá la tesis central del libro, aun siendo esencialmente expositivo, sea la de la no localización de los procesos sino su generalización. «Circula por los libros de Sociología, dice, una frase atribuida a Gambetta: no existe una cuestión social, existen cuestiones sociales. Nada más lejos de la verdad. El problema social es uno y único; su sentido profundo y su oriente son los mismos en todos los países civilizados. Mas su unidad se desenvuelve interiormente en un complejo de elementos y de aspectos que revelan su carácter de problema total humano». Esta idea no la olvida en ningún momento y ello hace que a lo largo de todo el libro estemos asistiendo, aun centrado en el área geográfica que se estudia, a procesos europeos, con referencias concretas a ellos. «Sería imposible, dice en otro lugar, entender las conmociones de esta región sin tener presente las de los demás países civilizados: el movimiento proletario es uno de los hechos más universales de la Historia».

Otro aspecto destacable del libro es la importancia que dedica el autor a la especial psicología del andaluz. «De todos estos factores —económico, moral, psicológico, político, jurídico y hasta fisiológico— merece el psicológico una atención especial. El explica las características del movimiento proletario de cada país. El obrero sajón, práctico, perseverante y tenaz recorrerá los caminos de su emancipación con paso lento y seguro, sin retroceder nunca, aprovechando cada conquista como instrumento para lograr la siguiente. El obrero andaluz, entusiasta, idealista, inconsciente, desdeñará la mejora material inmediata y aspirará en cada exaltación a conseguir en un momento el triunfo definitivo, recorrerá en pocas semanas el arco ascendente hasta alcanzar el cenit y en menos todavía descenderá hasta los abismos del nadir. Estas consideraciones me indujeron a dedicar especial atención al aspecto psíquico del problema». «El resultado de mis investigaciones fue concluyente. Ante estímulos sentimentales e ideales, la masa popular reacciona hoy exactamente lo mismo que en tiempos de Alhakem.»

El libro en su conjunto es admirable. Constituye un ejemplar valiosísimo de consulta por la gran profusión de datos, bibliografía, artículos de revistas que se citan, etc. No tiene la frialdad del libro de investigación que cotidianamente consultamos, sino que contiene junto a una seriedad científica absoluta el apasionamiento del que escribe al filo mismo de los acontecimientos que relata. «Quien lo lea o relea

no debe olvidar que se terminó de escribir en 1923 a fin de situar las afirmaciones que en él se hacen dentro del marco de entonces, que notoriamente no es el mismo ni tiene la misma significación que en nuestros días». De todas formas conviene conocer cada día más la historia de nuestro pueblo para evitar caer en los mismos defectos y aprender sus grandes virtudes.

Y sobre todo conviene tener en cuenta las palabras del autor: «Escribo este libro con la mirada puesta en el porvenir, tengo fe inquebrantable en sus destinos y aliento la esperanza de que resucitará algún día, como Lázaro al conjuro de otro Nazareno sabio y piadoso». El deseo se ha cumplido.—José María Aranaz.

Urbanski, Edmund Stephen: *Angloamérica e Hispanoamérica.* Análisis de dos civilizaciones. Ediciones Studium, 1965. Bailén, 19. Madrid-3.

Pocos temas en verdad tan apasionantes como el análisis de las dos grandes civilizaciones que *latu sensu* consideramos que se reparten el continente americano. Y que *strictu sensu* vendrían nada menos que a fraccionarse en cuatro Américas, como ha proclamado repetidamente Germán Arciniegas (1).

Pocos temas tan apasionantes porque si el último aserto es evidente, también lo es el que los dos estilos primordiales de vida en el Nuevo Mundo son, naturalmente, el hispánico y el angloamericano, ámbitos a los que se ciñe el libro del Profesor Urbanski.

Especialmente adecuados para el tratamiento de este tema se nos antojan quienes han podido vivir en los dos ámbitos con cierta regularidad como ocurriera, en su día con Angel del Río (2), como ocurre ahora con Edmund Stephen Urbanski. Porque hay que recordar también que pocos temas hay tan difíciles como el penetrar en el análisis de dos formas de vida, con voluntad comparativa. Vaya por delante, por lo tanto, el interés intrínseco que tiene siempre el proponerse un tema de esta categoría, especialmente en quien reconoce las limitaciones que impone (3).

Pasemos ahora a la realización de Urbanski, que es un claro ejemplo, a nuestro parecer, de las enormes dificultades que el tema entraña.

(1) Especialmente en el prólogo al libro *El mundo hispánico y el mundo anglosajón en América,* de Angel del Río, p. 6, y recientemente en *El continente de los siete colores,* pp. 9-24.

(2) *Vide supra.*

(3) «Es obvio que un tema tan complejo no es posible agotarlo del todo», reconoce Urbanski, p. 7.